

LA FOTOTECA NACIONAL: MADRE DE LA FOTOGRAFÍA MEXICANA

Oscar Colorado

Profesor-investigador Universidad Panamericana

Siempre se habla de los padres de la fotografía aludiendo a figuras como William Henry Fox Talbot, Nicéphore Niépce o Louis Daguerre, pero nunca se habla de las madres de la fotografía. Y no, no me refiero a precursoras como Anna Atkins ni Constance Mudy Talbot. Quisiera reflexionar sobre una maternidad distinta, ya no tanto personal como institucional. Y es que, con ocasión del 45º Aniversario de la Fototeca Nacional, me he detenido a pensar en lo que para mí significa este organismo que tutela, acoge y resguarda el legado visual más importante de México.

Se trata de una institución con uno de los repositorios fotográficos más grandes e importantes del mundo con casi un millón de piezas fotográficas en prácticamente todas las técnicas fotográficas desde el daguerrotipo, ambrotipos, impresiones a la albúmina, colodiones y, desde luego, plata sobre gelatina. La precisión, meticulosidad y empeño por conservar o, en caso necesario, restaurar una imagen fotográfica ha sido alabada por propios y extraños durante décadas. Como sede de la Fototeca Nacional se escogió el Convento de San Francisco en la ciudad de plata y luz, Pachuca en el estado de Hidalgo. Era 1976 y se prefiguraba, desde entonces, que en aquellos muros se mantendría un cuidado exquisito por lo sagrado. Ya no en celdas conventuales, letanías ni oraciones matutinas, sino en bóvedas que guardan joyas inimaginables en las casi 50 colecciones que integran el conjunto fotográfico de la Fototeca Nacional.



Análisis de una impresión a la albúmina en el laboratorio de conservación fotográfica.
Fotografía Mayra Mendoza Avilés



Museo de la Fotografía. Fotografía Arturo Jaramillo Peñaloza



Album fotográfico de tarjetas de visita. Fotografía Mayra Mendoza Avilés



Placa alusiva a la creación del Archivo Casasola en el Ex convento de San Francisco, Pachuca, Hidalgo.
Fotografía Mayra Mendoza Avilés

Agustín Víctor Casasola fue uno de los pioneros más importantes en comprender el valor de la fotografía y la necesidad imperiosa de preservarla. Si bien es fácil identificarlo como fotógrafo, su papel como empresario y coleccionista fotográfico cobra aún más relevancia. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, Agustín Víctor inició la recopilación de uno de los patrimonios fotográficos más importantes del mundo que llegaría a reunir más de 400 mil piezas que se convertirían, desde luego, en el Archivo Casasola.

En 1976, el Gobierno de la República reconoce la importancia de este conjunto icónico y lo adquiere para encargarse de su guarda y custodia al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Conforme fue creciendo el fondo del archivo, se vio oportuno que se transformara en la Fototeca Nacional, tal como la conocemos. Hoy por hoy es uno de los mejores y más grandes repositorios fotográficos del mundo. Y si esa fue la intención inicial del INAH cuando se planteó la necesidad de preservar la memoria mexicana a través de la fotografía, la misión se ha cumplido fielmente.

Pero la Fototeca Nacional ha evolucionado y se ha transformado en mucho más que un gran cajón donde se cuidan muy bien fotografías viejas: se trata de un recinto abierto, repleto de vida y en permanente expansión. En 45 años esta institución emblemática ha ensanchado posibilidades e incluso desafiado fronteras en todos los sentidos. Nuevas colecciones se han ido sumando y hoy el acervo es de casi un millón de fotografías. En la historia de la Fototeca Nacional la palabra sumar es clave, porque no solamente se constituyó en un archivo enorme y de valía inigualable. También se convirtió en un faro para medio centenar de fototecas públicas y privadas de toda la República Mexicana. Es el epicentro del Sistema Nacional de Fototecas y ha sido un pivote fundamental para la organización, articulación, apoyo e impulso del vasto conjunto de la fotografía mexicana que se resguarda más allá de sus propios muros en instituciones públicas y privadas.

Página siguiente

Héctor Ramón Jiménez en el laboratorio fotográfico. Fotografía Mayra Mendoza Avilés



Cada año organiza el Encuentro Nacional de Fototecas. Se trata, siempre lo he dicho, de la gran fiesta de la fotografía mexicana donde se dan cita los creadores, preservadores, provocadores, intelectuales y amantes de la fotografía. Desde hace más de 20 años esta es una semana que presenta mesas de diálogo, exposiciones y conferencias magistrales, todo de un altísimo nivel. Y es, por si lo anterior fuera poco, el momento anhelado para entregar la Medalla al Mérito Fotográfico, que ha galardonado a las figuras fotográficas más importantes en México para reconocer toda una vida de trayectoria visual.

La Fototeca Nacional se ha convertido, a lo largo de los años, en un referente internacional. Justo hace unos días antes de escribir este texto tuve el privilegio de comer en casa de la “maestrísima” Lourdes Almeida y nos acompañó Peruska Chambi, nieta de Martín Chambi, uno de los más grandes fotógrafos de la historia. Peruska forma parte de la Asociación Martín Chambi que en años recientes ha tomado la encomienda de organizar, etiquetar y preservar la obra del fotógrafo inca cuyo conjunto apenas ha asomado la cabeza. Cuando conversábamos con la señora Chambi, salió a cuento la Fototeca Nacional. Los ojos de Peruska se iluminaron: nos habló sobre las maravillas del personal de restauración, del cuidado en la preservación de las piezas bajo los estándares más estrictos para evitar la degradación de los materiales, de la invaluable asesoría que han recibido y la inspiración que ha significado nuestra querida Institución para la preservación fotográfica en Latinoamérica y cómo la Fototeca Nacional de México ha derramado, generosamente, sus virtudes a tantas otras colecciones del mundo. Lo anterior es apenas una muestra de la influencia e importancia que ha tenido la Fototeca Nacional más allá del territorio nacional.

Sí, la importancia de la Fototeca Nacional como bóveda de tesoros inimaginables es fundamental, así como su rol como aglutinador de una galaxia de instituciones fotográficas. Pero hay otro papel que nunca debe olvidarse, y es el del servicio. Porque la Fototeca Nacional ha hecho mucho más que cuidar muy bien en sus bodegas el tesoro visual de México. Bastante mérito ya hubiera sido el poner este caudal fotográfico al servicio de investigadores y académicos. Pero esta institución es un espacio abierto que se preocupa de promover y divulgar la riqueza de la fotografía mexicana al gran público.

Página siguiente

Área de archivo
fotográfico.
Fotografía Arturo
Jaramillo Peñaloza



80701 - 81460

86971 - 86895

86171 - 86970

86896 - 87280

87281 - 87685

87691 - 88085

- 82770

87686 - 88135

88091 - 88485

88136 - 88565

88491 - 88885

88566 - 88950

88891 - 89285

20

88951 - 89430

89431 - 89795

89291 - 89685

89691 - 90085

90091 - 90485

90491 - 90885

89796 - 90225

90226 - 90735

90891 - 91285

91291 - 91685

90

91166 - 91630

91691 - 92085

92091 - 92485

90736 - 91165

51-85825



70381 - 71180

68251 - 68252

68091 - 70380

6871 - 68740

71181 - 72055

6391 - 63791

72761 - 73300

6419 - 64011

74141 - 74140

74141 - 745

La Fototeca Nacional se ha reinventado permanentemente para ser mucho más que una bóveda de alta seguridad. En realidad, se ha convertido en una fuente abierta de goce, ponderación y apreciación de la fotografía. En este sentido, los Jueves Fotográficos son encuentros donde se ha logrado generar un espacio permanente de diálogo y reflexión. Sorprende la avidez y presencia asidua del gran número de jóvenes que asisten cada jueves, puntuales, a su cita fotográfica. Queda muy claro que esta Institución se ha complementado para ser una entidad de servicio.

En este afán de divulgación, una de las grandes maravillas de la Fototeca Nacional es la posibilidad de acceso libre a su acervo en formato digital. Todas las colecciones se han integrado en la Mediateca del INAH que ha devenido en un ambicioso proyecto de digitalización emprendido por la Fototeca hace ya muchos años. El catálogo es libre y abierto, se puede consultar desde cualquier rincón del planeta a cualquier hora. En este espacio digital se puede encontrar una copia de altísima calidad que se puede descargar inmediatamente, o si se requiere, solicitar una copia física dependiendo del tipo de pieza que se requiera.

Otra actividad clave, que ha dejado una huella profunda en la cultura visual mundial, es el fondo de publicaciones de la Fototeca Nacional. Y vale la pena comenzar por *Alquimia*, la revista que tiene el lector en las manos. Se trata de una joya brillante de la Fototeca Nacional. *Alquimia* es una publicación de importancia capital en la cultura fotográfica internacional por el rigor y calidad de sus textos. Sus contenidos son el fruto de las plumas más rigurosas de la intelectualidad fotográfica mexicana. ¿Y qué decir de la escrupulosa labor de sus editores? Del inolvidable José Antonio Rodríguez, Araceli Puanta y actualmente Arturo Ávila Cano. Ni qué decir de ese miembro fundamental del Consejo Editorial, siempre entrañable y recordado: el maestro Carlos Jurado. Ahora bien, aunque *Alquimia* se eleva reluciente como la cabeza visible de las publicaciones de la Fototeca, no hay que olvidar todos los libros, manuales y material impreso de carácter tanto histórico como técnico editado y difundido a lo largo de estos nueve lustros. De este modo, la herencia de la Fototeca Nacional podría calificarse de meta-fotográfica porque trasciende los confines de la propia imagen para afincarse, claramente, en



Portadas de Alquimia. Fotografía Mayra Mendoza Avilés



Reunión del Comité Editorial de Alquimia. Fotografía Marcelo Silva





los terrenos de la episteme, del conocimiento. En otras palabras, las Fototeca no es solamente una entidad de resguardo, sino una auténtica generadora de saberes.

La Fototeca Nacional es, no cabe duda, un Organismo de Clase Mundial, así, con mayúsculas. Además, hay un aspecto mucho más sutil, desde luego mucho menos visible, pero donde la Fototeca también reluce y es, precisamente, en la solidez institucional. Han encabezado este organismo, durante estos 45 años, figuras como las de Arturo Herrera, Arnulfo Nieto, Eleazar López Zamora, Sergio Raúl Arroyo, Rosa Casanova y Juan Carlos Valdez. Pero con todo el reconocimiento, admiración e incluso cariño, la Fototeca va mucho más allá de una cabeza y, en justicia, es fundamental agradecer y valorar a todas y cada una de las personas que laboran y han colaborado en la Fototeca Nacional durante todos estos años: el amabilísimo hombre que guía con pasión y entusiasmo desbordado lo mismo a un grupo de niños de primaria que a un embajador, o el personal dedicado a la reprografía, las personas encargadas de la restauración, o quienes digitalizan y etiquetan los acervos; cada auxiliar, cada cabeza de departamento, o desde el ojo avizor de una subdirección, hasta la dirección...

Página anterior

© 66659

Casasola.

Fotógrafo

con su equipo,

Ciudad de México,

México. ca. 1905-

1910. Colección

Archivo Casasola.

SECRETARÍA DE

CULTURA. INAH.

SINAFO.FN.MX.

Estas almas son, precisamente, las que han dado alma a la Fototeca Nacional. Y lograr ese nivel de cohesión y compromiso requiere no solo años y no solamente una persona, sino una convicción profunda y un amor inigualable por lo que se hace con visión de trascendencia. Este organismo público es una continuidad, una sólida continuidad. A veces se puede correr el riesgo de que las instituciones se den por hecho o, peor aún, de volverse monolíticas, frías, a veces más preocupadas por la política que por su propia esencia y fines. Si se me permite, personalmente yo encuentro en la Fototeca Nacional mucho más que un organismo o una institución: yo la siento como una auténtica madre de la fotografía. Sí, esa progenitora amorosa que nació como el Archivo Casasola y que hoy acoge y reúne, permanece fértil y sus frutos nutren cada día la cultura, la memoria y la vida de este manantial maravilloso, rico y generoso de la fotografía mexicana.